

ENFOQUE EPIDEMIOLOGICO SOBRE LAS CAUSAS DE LA VIOLENCIA EN EL FUTBOL

FRANCISCO GARCÍA UCHA*

UNIVERSIDAD SAN MARTÍN DE PORRES

Resumen

En el trabajo se realiza un análisis de las causas de la Violencia en el Fútbol abarcando las perspectivas psicológicas, psicosociales y sociales. Se presentan los resultados de investigaciones sobre el tema incluyendo una realizada por el autor en Perú en 1995. Aparecen recomendaciones para minimizar y eliminar la Violencia en el fútbol.

Palabras claves: Psicología del Deporte, Fútbol, Violencia, Agresión, agresividad.

Abstract

In this work we analyze the causes of the violence on the football, comprising or including the psychological, Psycho-social and social perspectives. The work presents the results of researches about the issue including another one that was carried out by the author in Peru in 1995.

It contains recommendations to reduce and eliminate the violence on the football game.

Key words: Sports psychology, Football, Violence, Aggression, aggressiveness.

La epidemiología persigue conocer las causas de enfermedad o de los factores que propician la salud, prevención y la atención de los mismos para su modificación o erradicación por medio de la intervención.

La epidemiología abarca el estudio del comportamiento y el modo de vida para detectar sus influencias sobre la salud como la acciones encaminadas a su promoción. Los estudios epidemiológicos comprenden desde la evolución y el estado final de las enfermedades o de los factores que ocasionan la pérdida de la salud.

El trabajo que se presenta a continuación tiene por objetivo describir los fenómenos relacionados con la Violencia en el Fútbol, sus aspectos negativos para la salud de las personas.

Se analizan los factores que determinan su aparición y desarrollo y se puntualizan algunas de las acciones encaminadas para prevenirla.

La violencia como reacción, que tiene consecuencias que van desde el daño físico a las personas hasta sus repercusiones negativas en el estado mental, esta en contraposición con la salud. En la

* Psicólogo Deportivo Cubano. Miembro del Instituto de Investigación de la Escuela Profesional de Psicología de la Universidad San Martín de Porres y del Instituto de Medicina del Deporte de Cuba. Profesor invitado a la Especialización en Psicología del Deporte de la Sección de Post-Grado de la Escuela Profesional de Psicología de la Universidad de San Martín de Porres.

actualidad resulta evidente su creciente prevalencia e incidencia en diferentes aspectos de la actividad social.

Los estudios epidemiológicos pueden clasificarse por R. Beaglehole y cols. (1994), como de observación o experimentación. En nuestro caso este trabajo se basa en la observación. Describiendo las manifestaciones de la violencia en el fútbol y llegando a un análisis de los factores involucrados en la misma.

Para la determinación de las causas de la violencia en el fútbol empleamos la inferencia causal, para lo cual analizamos diferentes enfoques y explicaciones respecto a este tipo de acontecimiento.

La violencia en el fútbol; por ejemplo, en Argentina, cobró 80 vidas en los últimos 60 años según refleja A. Bravo. (1997), en el diario Clarín.

La mitad de estas víctimas tuvieron lugar en la última década. La violencia en el fútbol lejos de disminuir sigue incrementándose. El listado de hechos violentos con consecuencias fatales en los partidos de fútbol, en otros países abarcaría unas cuantas cuartillas, basta plantear que en 1996 como consecuencia de un incidente murieron en un sólo partido en Guatemala 83 personas.

El fenómeno derivado de la participación de los hinchas violentos tuvo un amplio desarrollo sobre todo en Inglaterra durante la década de 1960 para exportarse después, por influencia de las competencias internacionales a otros países.

Según plantea F. Javoloy Mazón. (1996), los medios de comunicación introducen un equívoco al confundir al aficionado de fútbol con el hincha violento. Mientras el primero representa a un genuino aficionado, que asiste al estadio para recrearse con el espectáculo, el hincha violento utiliza el fútbol sólo como un pretexto para dar curso a su conducta violenta en las circunstancias del partido.

El fenómeno de la violencia para N. Elías y E. Dunning, (1992), es mejor comprendido desde que se observa no sólo como resultado de la frustración social sino también como una manifestación entre

otras, de la "búsqueda de excitación en una sociedad nada excitante".

La tesis consiste para estos autores en señalar que las sociedades que presentan un serio control social y autocontrol de las emociones fuertes en sus manifestaciones públicas y en el marco familiar, demandan de un marco de actualización de las reacciones emocionales compensatorio de este control, los individuos colocados en esta circunstancia encuentran en algunos deportes la oportunidad de recrear las emociones lúdicas. Con ello se requiere explicar la participación en deportes de riesgo o incluso otras actividades como la tendencia a apreciar los filmes violentos. En esta misma línea de pensamiento O. E. Klapp.(1986), estudió la probable relación entre la falta de estímulos y el aburrimiento juvenil con el origen de la violencia en el fútbol y otras expresiones de inadaptación.

Un enfoque más reciente desarrollado por J. Kerr, (1994), analiza el fenómeno de la violencia en el fútbol aplicando la Teoría de la Inversión de M. J. Apter, (1989, 1990), relacionada con la reflexión sobre los fenómenos de motivación y emociones humanas.

En su teoría M. J. Apter.(1989), plantea un conjunto de conceptos que es necesario conocer para su interpretación. Estos son: Estado de metamotivación, activación sentida y marcos protectores.

Estados metamotivacionales

"Se refiere a aquellos estados emocionales básicos de carácter transitorios que subyacen en una motivación específica. M. J. Apter. (1989), distingue dos estados básicos opuestos. Télico y paratélico. Mientras que en el primero la persona se halla orientada hacia una meta, en el otro estado la atención se centra en la acción por sí misma.

En el estado télico, de carácter instrumental, tendemos a actuar de forma seria y planificada, mientras que en el estado paratélico que es más habitual en el hincha, solemos comportarnos de forma espontánea y lúdica, estando orientados hacia el presente" F Javoloy Mazón, (1993).

Otro estado metamotivacional que predomina en el hincha violento es el de negativismo (opuesto a conformidad), que se define como resistencia o rebeldía contra las normas establecidas.

Los factores externos pueden ocasionar el cambio de un estado a otro.

Activación sentida y tono hedónico

Se entiende por activación sentida a la capacidad de las personas para percibir el grado de excitación en que se encuentran y es muy importante su aspecto motivacional para llevar a cabo cualquier acto.

La magnitud del grado de activación influye en la aparición de emociones según el estado metamotivacional en que se encuentren las personas. "En el estado paratético un alto grado de activación produce una excitación que conlleva sensaciones placenteras mientras que una activación débil genera aburrimiento y sentimientos displacenteros. En el estado tético la activación elevada produce ansiedad y la baja, sentimientos placenteros". F. Javaloy Mazón. (1993).

J. H. Kerr. (1995), encontró que las personas paratéticas no solo prefieren grados elevados de activación como formas placenteras de excitación, sino que es más probable que se expongan a situaciones arriesgadas. El propio J. H. Kerr (1995), encontró en pruebas empíricas que los hinchas violentos tienen una orientación paratética.

Marcos Protectores

Este concepto... "nos remite al llamativo hecho de que emociones negativas –como ansiedad, ira o miedo– puedan ser interpretadas positivamente y experimentadas como placenteras si se dan en estado paratético". F. Javaloy Mazón (1993).

El peligro puede ser percibido a partir del estado paratético como una experiencia placentera.

Siguiendo estos supuestos psicológicos se explica que el hincha violento necesita de un alto grado de activación el cual se provoca mediante cantos, palmadas rítmicas y experiencias nuevas viajando

tras su equipo. Lleva adelante todo un conjunto de actividades tendientes a elevar la estimulación sensorial buscando grados más elevados de activación. Estas estrategias de excitación también estimulan la tendencia a la intrepidez asumiendo riesgos que conllevan peligro.

J. H. Kerr. (1994.1995), concluyó sus estudios sobre la violencia en el fútbol, planteando la existencia del hincha superviolento, caso extremo de violencia. Esta propuesta la formula a partir del "modelo de las adicciones" denominado "manipulación del tono hedónico", elaborado por R. I. F. Brown. (1971), a partir de la teoría de la inversión.

Se trata de un modelo psicológico que sostiene la proposición de que las adicciones desde las que se refieren al abuso de sustancias, hasta las que conciernen a la dependencia de ciertas actividades, siguen unas mismas etapas básicas en su desarrollo. En resumen, una vez que la actividad violenta en el fútbol se convierte en la única opción posible para manipular su tono hedónico, es posible que dejen de interesarle otros aspectos de su vida cotidiana, como el trabajo, la familia o amigos. Aún cuando su comportamiento en esas esferas sea de una persona estable, madura y equilibrada.

Al analizar los aportes de J. H. Kerr. (1995), por explicar la conducta violenta en el fútbol, encontramos un planteo psicológico de una temática casi siempre desarrollada por la sociología. Es importante destacar que en J. H. Kerr (1995), se puntualiza los aspectos de personalidad en cuanto a la motivación o búsqueda de excitación y no se consideran factores sociales y psicosociales que inciden en el desarrollo de la violencia en el fútbol, lo que conlleva la necesidad de complementar su enfoque con estos factores.

En este sentido, C. Bakker y cols. (1990), realizan un examen más amplio al tema considerando los factores situacionales en que se desenvuelven las competencias así como dirigiendo la atención a las subculturas violentas y la conducta de los espectadores. Entre los factores de situación se encuentra la frustración.

Van Der Brug. (1986), realizó una investigación respecto a estos factores situacionales y la frustración, por medio del análisis del contenido de los textos periodísticos de los incidentes ocurridos durante un período de 10 años, desde 1970-1980 en Holanda, en los partidos de fútbol. La forma de proceder fue relativamente simple. Para aquellos partidos en los que ocurrieron incidentes se establecieron diversas características especiales. A este fin se consideró como incidente cada perturbación desordenada provocada por los espectadores. No se tuvo en cuenta la conducta violenta de los jugadores excepto cuando participaron con los espectadores. La agresión verbal, en forma de cantos provocativos y de insultos, quedó también fuera del campo de la investigación. El estudio examinó la conducta violenta dirigida hacia los árbitros, los jugadores o seguidores, destrucción de material y lanzamiento de objetos, dentro o fuera del estadio, como señal de rabia y violencia.

Los factores siguientes constituyeron los puntos de partida para la investigación: el resultado del partido, la situación cuando ocurrió cada incidente, el momento en que se produjo, las expectativas y preferencias de los agresores y el blanco de la conducta violenta. Los textos periodísticos proporcionaron la posibilidad de determinar la significación de las frustraciones para la conducta violenta de los espectadores. En la operacionalización del concepto de frustración se empleó el resultado del partido en términos de perdido, empatado o ganado cuando el incidente ocurrió después de terminar el juego. Si el incidente surgió durante el partido se consideró frustrante el tanteo hasta entonces.

Los resultados demostraron una conexión clara entre incidentes y la derrota (o su suposición) en el partido. La prueba más concreta es naturalmente la que proporcionan los incidentes una vez concluido el juego. La mayoría de tales incidentes fueron, desde luego obra de los seguidores del equipo perdedor. La amenaza de la derrota parece tener también un valor explicativo puesto que, durante el partido, eran los seguidores del equipo perdedor los que cometían

los actos violentos. Parece razonable suponer que, en la mayoría de las ocasiones, la derrota se prevé ya durante el juego. Esta suposición encuentra también un cierto respaldo en el hecho que la mayoría de los incidentes ocurridos durante el partido tuvieron lugar en la última parte del segundo tiempo. La derrota es un importante factor explicativo de la aparición de incidentes, pero en sí misma no constituye aclaración suficiente. En la mayoría de los partidos no se produce violencia. Perder no es tampoco una condición necesaria, dado que no todos los incidentes tienen lugar sobre la base de una derrota. Esto es especialmente válido sobre todo en los sucesos surgidos antes del comienzo del partido, y por esta razón, permanecen fuera de la consideración del análisis.

En la dirección de los factores situacionales tenemos que F. García Ucha. (1995), en una investigación dirigida a esclarecer cuales son las causas que generan la violencia en el fútbol realizó un estudio durante el campeonato de Fútbol en Perú. Por medio de encuestas y criterios de expertos realizadas a jugadores, entrenadores, árbitros y espectadores, obtuvo datos dirigidos a realizar un análisis factorial encontrando cuatro factores que aparecen explicados por orden de importancia a continuación.

1. El efecto de la despersonalización.

El hecho de encontrarse dentro de una muchedumbre hace que los espectadores pierdan su sentido de responsabilidad. Es muy difícil atribuirle a una persona las consecuencias de los daños cuando se encuentra en un grupo en un momento de desorden generalizado.

Para una comprensión de este fenómeno P. Zimbardo (1969), desde el punto de vista de la teoría de la desindividualización señala, la contemplación del fútbol satisface por lo general la condiciones desindividualizadas siguientes: A. Un nivel elevado de activación motivacional y emocional y B. Un gran número de espectadores. A estas enfatiza el hecho que los jugadores de fútbol se rigen fundamentalmente por una norma que permite la conducta

emocional e impulsiva. La condición de ser un grupo grande propicia la desindividualización de la conducta mejor que en las condiciones de un grupo pequeño. Estas suposiciones son fortalecidas por E. Turner y L. M. Killan (1972), sobre la uniformidad del comportamiento en multitudes. Según ellos, este fenómeno se basa, en buena parte, sobre una ilusión determinada por el hecho de que el observador de la conducta de una multitud se muestra inclinado a atribuir a la mayoría el comportamiento de la minoría que se hace notar.

2. El espectáculo de la violencia genera agresividad.

Cuando ocurren actos violentos tienden a estimular la agresividad en los espectadores. La escenificación de la violencia fruto en muchos casos de la "explotación" de los medios de comunicación, constituye según E. Dunning y cols. (1982, 1992), un "amplificador de la violencia" por que exageran los hechos protagonizados por los "hinchas violentos" (que para ellos son hazañas) y brindan de esta forma un patrón para la imitación.

A. Buford. (1991), pudo percatarse en entrevistas a miembros de las barras bravas, como coleccionan los informes de prensa sobre sus aventuras y el status que alcanzaban entre sus seguidores como consecuencia de ser perseguidos por la policía.

3. Exceso de agentes del orden.

La gestión policial sobre los hinchas violentos genera una situación deconcertante ya que lejos de inhibirlos los lleva a reaccionar con violencia. Esta situación es resumida por J. H. Kerr. (1994). "Cuando las autoridades o la policía toman medidas duras para poner las cosas más difíciles a los hinchas, los propios hinchas perciben la situación más interesante y desafiante. Por tanto las medidas intentadas como disuasorias paradójicamente solo añaden a la experiencia de los "hinchas bravos" más elevados niveles de activación..." Ello puede provocar un efecto en espiral creciente.

4. La ubicación de los fanáticos

La proximidad de los fanáticos facilita la expresión de la violencia, que en ocasiones puede manifestarse por ataques verbales y culminar en el daño físico. Una conducta de ataque o contraposición ocurre más frecuentemente cuando el espacio es prácticamente compartido por hinchas de diferentes equipos. En las mismas pueden anticiparse con más exactitud las señales anticipatorias y mutuas que preceden la violencia. H. Blumer (1969), hizo énfasis en su teoría del contagio de las emociones como un esquema referencial para explicar estas reacciones.

Continuando con F. C. Bakker. (1990), pasaremos a analizar los factores relativos a las subculturas violentas y asistencia a las competiciones deportivas.

A juzgar por lo analizado anteriormente es evidente que los factores situacionales pueden contribuir a la violencia en el fútbol. Pero semejante enfoque no permite conocer por qué determinado número de jóvenes se ven repetidamente envueltos en incidentes que tienen lugar en los partidos de fútbol. La necesidad de semejante explicación es muy útil no solo desde el punto de vista de la curiosidad científica sino también para tomar decisiones políticas responsables que estén basadas en los descubrimientos de las investigaciones.

Existen diversas nociones acerca de las causas de la violencia en el fútbol. Inicialmente se pensó que el juego duro en el campo constituía la raíz de la conducta violenta de los espectadores. Más tarde se prestó atención a la existencia de subculturas violentas entre grupos específicos de jóvenes.

Factores de orden económico, bien desarrollando la libertad económica de los jóvenes o bien colocándolos en una posición crítica permite el desarrollo de diferentes subculturas. Por ejemplo, los cabezas rapadas.

Esto supone al mismo tiempo, y junto a un debilitamiento del esquema de valores tradicionales, una disminución de control social.

Van der Brug y Marselle, (1983), realizaron un estudio en Holanda con 268 seguidores de clubes de fútbol y encontraron algunas variables significativas. La edad de los espectadores violentos era de 16-18 años. Estaban más interesados en la victoria de su equipo que en disfrutar del partido. Presentaban un nivel económico bajo. Malas relaciones con los padres, quienes no pueden ejercer un control social sobre ellos e inadaptación a la escuela. Las personas que presentan actos violentos en los partidos de fútbol resultaron también violentas en otras actividades y contextos no deportivos. Estos autores llegaron a la conclusión que las causas de la violencia en el fútbol están intensamente imbricadas con cambios y procesos.

Un modelo teórico acerca del espectador violento es desarrollado por Y. Simons y J. Taylor (1992). Plantean estos autores que el espectador violento es el resultado de un número de factores psicosociales. El lugar fundamental de estos factores es su potencialidad. Estos factores abarcan variables psicosociales que predisponen a las personas a ser violentas, factores tales como el bajo status socioeconómico, la ideología política, las normas, etc. Ocupan un primer plano. El segundo grupo de factores se relacionan con la identificación de las personas con los rendimientos exitosos o fracasos del equipo de fútbol, y los jugadores, lo que incrementa las tendencias a la violencia. Acorde con Y. Simons y J. Taylor (1992) el alto grado de identificación con el equipo lleva a la formación de grupos de solidaridad. El surgimiento del grupo de solidaridad contiene dos componentes importantes. Primero, el espectador comienza a desarrollar creencias, sentimientos y sistemas de soporte a su equipo. Esto es, el grupo comienza a desarrollarse como una unidad cohesionada. Segundo, comienza a percibir la hostilidad de los grupos contrarios y esto desarrolla en el espectador la actitud de "estar contra ellos".

El espectador alcanza a sentir su pertenencia al grupo de solidaridad. Y Simons y J. Taylor (1992) creen que los espectadores están dispuestos a sentir la desindividualización. Desindividualización es un estado mental caracterizado por miembros de un

grupo, sienten su anonimato y una baja autoconciencia. Cuando el individuo está en un estado de desindividualización ellos frecuentemente muestran conductas que normalmente no pueden exhibir. Acorde con Y. Simons y J. Taylor, la elevada identificación con el equipo deportivo, la fuerza del grupo de solidaridad y los sentimientos de desindividualización resultan en un oposición deshumanizada. Fanáticos y jugadores representan un equipo de oposición que está dirigido por una baja concepción humana; como resultado, resuelve acometer con violencia a su oponente.

En esta circunstancia diversos factores dentro de la situación del partido, o sea dentro del campo de juego o fuera de el contribuyen al desencadenamiento de la violencia. En lo que concierne a los factores externos al campo del partido Y. Simons y J. Taylor (1992) establecen el consumo de alcohol, frustración por los resultados del equipo, y modelos de comportamientos agresivos de otros espectadores que pueden llamar a un incremento de las tendencias violentas del espectador. De los factores que están en el campo de juego, estos autores presentan una lista de tipos de acciones deportivas. Por ejemplo, la agresividad o no agresividad en el modelo de conducta del jugador, y los resultados del partido como un potencial facilitador de la violencia.

En un punto de este modelo, se introduce la importancia del liderazgo. Y. Simons y J. Taylor (1992) argumentan que el componente clave de este modelo es la emergencia de un líder. Sin dudas, estos autores establecen que "está presentemente propuesto que la aparición de un líder es el más crítico de los factores en que ocurra la violencia por parte de los fanáticos. De acuerdo con estos autores, durante los estadios preliminares de este modelo, el liderazgo tiene un potencial elevado para la aparición de la violencia. Para ellos, ciertos individuos en el contexto deportivo tienden a instigar a la realización de la violencia.

Propuesta para una solución de la violencia en el fútbol desde la óptica psicológica.

P. C. Terry y J. J. Jackson (1985). Evaluaron la importancia de un número de factores que contribuyen a remediar la violencia en el fútbol. Estos factores abarcan desde los aspectos psicológicos, sociales y valores morales.

En la perspectiva psicológica tenemos a:

R. I. F. Brown (1991b), plantea tres etapas de intervención destinadas a romper el monopolio motivacional creado por la adicción al fútbol:

Cese de la actividad violenta y búsqueda de actividades recompensadoras alternativas que no sean de tipo antisocial y proporcionen una activación elevada.

Manipulación del tono hedónico por medio de la participación en una actividad alternativa que pueda resultar más eficaz y consecución de una mejor tolerancia de los estados de humor disfóricos.

Mejora en la calidad de vida. Sin embargo, es posible que el sujeto sufra recaídas al verse expuesto a ciertos estímulos que resultan claves para él, como el contacto con otros hinchas, antiguos compañeros o algunos reportajes de prensa y televisión en el fútbol.

No deja de reconocerse que estas medidas y sistemas de intervención están demasiado colocados en una perspectiva psicológica que los hace vulnerable a su no realización, al menos que los participantes deseen entrar en este programa.

Un conjunto de recomendaciones prácticas y relacionadas con el control de las condiciones de la actividad aporta el trabajo de D. L. Wann, (1993), al sugerir:

- Limitar la venta de alcohol, especialmente en el contexto del partido. Los estudios plantean que el incremento del alcohol puede estimular la violencia.

- La capacidad de los estadios no debe ser rebasada.
- Los medios de difusión no deben acentuar la adversidad y animosidad entre los competidores. También, los medios no deben focalizar innecesariamente la violencia de cada evento porque la glorificación de la violencia en el deporte tiende a incitarla.
- Las autoridades en los estadios deben asegurar las condiciones para controlar la violencia y deben retirar a los que inciden en ella.
- Debe monitorearse las conductas de los jugadores y entrenadores, intentando modificar las mismas, ya que son un modelo para los espectadores.
- Por esta misma razón debe monitorearse el comportamiento de los líderes dentro de la hinchada.
- Es necesario capacitar a los árbitros y oficiales para que no realicen falsas o injustas llamadas. Esto genera en los espectadores un estado de frustración que desencadena la violencia.
- Promover la idea que el esfuerzo del equipo es más importante que los rendimientos del juego. De esta forma los espectadores se van a sentir menos frustrados cuando el equipo no gane.
- Tomar medidas para que no se incremente el nivel de activación durante el partido por medio de los ruidos, voladores, la agitación de los fanáticos, etc. El incremento del nivel de activación facilita que pasen a la violencia.
- Si es posible separar los lugares donde se sienta cómoda la hinchada de un equipo u otro, dentro del estadio.

A nuestro modo de ver, los resultados y recomendaciones presentadas van a permitir estimular a todos los especialistas en el fútbol, en el propósito de darle solución al fenómeno de la violencia.

BIBLIOGRAFIA

- APTER, M. J. (1989). *Reversal theory: motivation, emotion and personality*. London: Routledge.
- APTER, M. J. (1990). *Psicología del Deporte. Conceptos y aplicaciones*. Ediciones Morata.
- BEAGLEHOLE, R. y COLS. (1994). *Epidemiología básica*. Impreso por la Organización Panamericana de la Salud.
- BLUMER, H. (1969). *Symbolic Interactions. Perspective and method*. Englewood Cliffs, N. J. Prentice Hall.
- BRAVO, A. (1997). *Violencia en el fútbol. Las barras bravas*. Clarín. 23 de Junio de 1997. p. 16
- BROWN, R. I. F. (1991a) *Gaming, gambling and other addictive play*. En J. H. Kerr y M. J. Apter, (eds.). *Adult play*: Amsterdam: Swets and Zeitlinger, 101-18.
- BROWN, R. I. F. (1991b). *Mood management, self states as goals and addiction models of criminal behavior*. Presented to British Psychological Society Division of Criminal and Legal Psychology. Rampton Hospital Conference.
- BRUG, H. J. H. van der (1968). *Factores situacionales que afectan a la agresión de los espectadores en partidos de fútbol*. Haarlen De Vrieseborch.
- BRUG, H. J. H. van der & N. Marseille. (1983). *El ambiente de los hinchas en los partidos deportivos*. Haarlem: De Vrieseborch.
- BUFORD, B. (1991). *Among the thugs*. London: Secker and Warburg.
- DUNNIG, E. & COLS. (1982) *The social roots of football hooliganism*. *Leisure studies* 2, 139-156.
- DUNNIG, E. & COLS. (1992). *La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol*. En N. Elías y E. Dunning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, F. C.E. 295-322.
- ELIAS, N. y E. DUNNING. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: FCE.
- GARCIA UCHA, F. *La violencia en el fútbol*. Conferencia. Instituto Peruano del Deporte. Lima. Perú. 1995.
- JAVALOY, F. (1997). *Hinchas violentos y excitación emocional*. *Rev. de Psi. del Deporte*. 9-10, 93-102.
- KERR, J. H. (1988). *Soccer hooliganism and the search for excitements*. En: M. J. Apter, J. H. Kerr & M. P. Cowles. (eds.). *Progress in reversal theory*. Amsterdam. Elsevier Nort Holland. 191-211.
- KERR, J. H. (1991). *Arousal seeking in risk Sport participants*. *Personality and individual differences*. 12, 613-16.
- KERR, J. H. (1994). *Understanding soccer hooliganism*. Buckingham: Open University Press.
- SIMONS, Y & J. TAYLOR. (1992). *A psychosocial model of fan violence in Sport*. *Int. Jour. Of Sp. Ssy*. 23, 207-226.
- TERRY, P. C. & J. J. JACKSON. (1985). *The determinants and control of violence in Sport*. *Quest (Champaign, III)*; 37(1). 1985, 27-37.
- TURNER, R. H. & L. M. KILLIAN. (1972). *Collective Behavior*. Englewood Cliffs, NJ; Prentice-Hall.
- WANN, D. L. (1993). *Aggression among highly-identified spectators as a function of their need to maintain positive social identity*. *Jour. Of. Sp. & Social Issues*, 17, 134-143.
- ZIMBARDO, P. G. (1969). *The Human choice; Individuation, reason and order versus desindividuation, impulse and chaos*. In W. J. Arnold y D. Levine. (eds.). *Nebraska Symposium on Motivation*. Lincoln. NA: University of Nebraska Press.